

# GEDHON PACENSE.

Revista Joco-Satírica y de Intereses Locales.

En Badajoz, un mes . . . . . 0'40 ptas.

Fuera de la capital, un trimestre . . . . . 1'30 —

Número suelto, 15 céntimos —Atrasado, 25.—ago adelantado.

Se publica los Sábados.

La correspondencia, se dirigirá a Administrador, calle Muñoz Torrero, número 27, 2.º

No se devuelven los originales.

De inocente no presumo  
Ni á mi me la «dan con queso»,  
Y es mi norma «tente firme  
Duro al palo y tente tieso».

No presumo de blasones  
Ni ganar timbres de gloria.  
Mi tesón será el barrido  
Donde quiera exista escoria.

## LA FIESTA NACIONAL.

Pasó la semana de la Pasión y su precursora la Cuaresma, y con ellas pasaron ayunos y vigiliás, judías y espinacas.

Con la resurrección del Crucificado coincide la alegría del universo, entonando un himno triunfal en que hasta la naturaleza toma parte principalísima presentándonos la florida estación de la primavera, toda aromas, sávia y vida.

Si el mundo parece sentirse despertar de un letargo, nosotros, nación pobre de oro, pero rica en sentimientos, ¿cómo no hemos de despertar?

Y despertamos, sí; y con nosotros nuestros ideales, nuestras tradiciones, los recuerdos de nuestra raza, esa raza pujante y caballeresca, que jamás consintió otro yugo que el peso de sus laureles. Esta raza genuinamente meridional llorará abatida por los rigores de la suerte, doblará su rodilla ante la que desde el altar nos dice se *consolatrix*

*aflictorum*, pero resucita el hijo del hombre, y la mujer española que en la Semana Santa vimos vestir riguroso luto y entonar una sentida *saeta*, ¿viste ahora la clásica mantilla cuyos madroños rojos como roja es su sangre, tiemblan sobre un seno convertido en volcán, donde hierve el orgullo nacional resentido.

¡Los toros! La lucha del hombre contra la fiera, el atre contra lo indomable.

Allí, pisando la ardiente arena están los que poco antes han penetrado en la capilla de la Plaza, para pedir á Maria su divina protección.

Allí están los ojos de la mujer española capaces de infundir calor y aliento á una estatua.

Allí están los alamares de oro quebrando los rayos de un sol todo alegría.

Allí, allí está entera, la nación de Felipe II diciendo al orbe: ¡Aun vive España!

Sí, vive porque viven sus ideales, porque en su pecho vegetan las semillas del frondoso árbol de su pa-

sado, que perdió sus hojas y sus ramas pero nunca sus raíces.

Podrán éstasecarse, pero jamás podrirse.

Cuando se sequen será por haber dejado de latir la última arteria española.

— ¿Que ha sido del *León*?— dirán las demás naciones; pero, no temas, se conformarán con eso, no intentarán tocar una cerda de sus melenas, porque saben que el León está dormido.

Dormido, sí; hipnotizado por un dragón que engendraron las ineptitudes de algunos reyes y la nunca saciada avaricia de algunos consejeros.

Ese dragón es la desgracia; la fecha de su nacimiento coincidió con la de *Trafalgar* y la agonía del segundo de los Felipes.

Dormido, sí: pero está vivo y despertará porque late aun algo en nuestros pechos y prueba de ello es que vive nuestra fiesta nacional.

Vivimos, sí; somos España, y si el Extranjero quiere convencerse, decídase á venir, ponga la planta en nuestro suelo, y entonces .. ¡oh! entonces los ojos de nuestras mujeres se trocarían en flechas, las plazas en baluartes, en metralla los caireles y la mantilla en sudario de aquellos que dan su vida por una página de oro en la historia de su Pátria, la patria de *Pan y Toros*.

---

## SUSPIROS.

En una rejita  
cuajada de flores,  
se estrella el quejido que exhala mi pecho  
muriendo de amores.

La vi por desgracia;  
la amé con locura  
¿y como no amarla si ha herido aquí dentro,  
y no tengo cura?

—  
Me dice que olvide  
¡qué tristes consuelos!  
¡olvido me brinda, matándome el alma  
rabiosos mis celos!

—  
Sus ojos azules  
su tez nacarada  
serán como siempre mi eterno delirio  
mi dicha soñada.

—  
Más ¡ay, que en su reja  
cuajada de flores  
se e t ella el quejido que exhala mi pecho  
muriendo de amores.

JUAN CANALES.

---

## Dos violetas.

### I.

Si decimos que la acción tiene lugar en una reja andaluza, no tendremos necesidad de muchas descripciones.

Una reja en Andalucía es el nido de flores destinado á perfumar el aliento de sus mujeres.

Era la hora en que el sol envía, con sus postrimeros rayos, el ósculo de despedida á las cúpulas de los campanarios, y parece esconderse tras la montaña bañando su cima en nimbo de luz y oro.

Reclinada en el aljofar de su ventana, Elena dirigía sus miradas á un punto por el que no tardó en aparecer un jóven de gallarda apostura y franca fisonomía, cuyos ensortijados cabellos dejaban al descubierto una frente espaciosa y serena.

Su porte era el de un estudiante de facultad, y en sus ojos ora vivos y juguetones, ora serenos y tranquilos comprendiase que luchaban en ellos los sueños del niño con las preocupaciones del sábio, el amor y las matemáticas.

Miguel adoraba á Dios porque lo veía en su Elena, y con ella por faro soñando siempre con un porvenir para ponerlo á los piés de su adorada, penetró en los antros de la ciencia, siendo para él luz clarísima lo que para otros era lobreguez y sombras.

Las horas de descanso las dedicaba á su Elena.

Al llegar nuestro héroe parecían alegrarse hasta las flores mecidas por el suave céfiro de la tarde que agoniza.

¿Que hablaron?

¡Quien sabe! Todos amamos quizás, todos sabemos que se habla con los ojos cuando en dos pechos distintos late algo á un mismo tiempo y sin embargo no podemos comprender ese mudo lenguaje más que en lo que nosotros atañe.

En los demás, una mirada es un arcano.

De nuestros héroes, solo puedo asegurar que al terminar su conferencia dejaron escapar un gemido y más de una flor guardó en su corola una lágrima cristalina como gota de rocío.

Miguel llegó meditabundo y triste á su casa donde se hospedaba y encerró en magnífico estuche de nacar con inscrustaciones de oro, dos violetas.

## II

Dos años han trascurrido desde que nuestro héroe lo vimos separarse de aquella ventana cuyas flores parecen esperar su vuelta.

Elena está en el apogeo de su belleza y es solicitada tenazmente por

lo más distinguido y selecto de la sociedad; pero se obstina en esperar á su Miguel que en la capital de España espera doctorarse en Derecho.

Los padres de Elena, se impacientan, le insinúan primero aproveche la ocasión y al ver su tenacidad le obligan hasta con castigos.

¿Que han de procurar los padres sino el bienestar de sus hijos?

Ellos lo entendían así; querían una fortuna, cuanto más grande mejor, para su hija.

Miguel lo supo y decidió buscarla.

¿Cómo?

## III

Sobre el tapete verde se ve un montón de oro y billetes rodeado por varios adoradores que se estremecen solo al pensar que *puede salir la contraria*.

Allí está Miguel, pálido como un cadáver.

Ha perdido cuanto para su manutención y gastos de Universidad le han remitido sus padres.

¡Que vergüenza!

Nada le resta que jugar y oprime febrilmente un objeto entre sus manos.

Es un estuche.

¿Que hará? ¿Había de consentir Dios que perdiera, lo que era parte de su vida?

En un instante supremo se decidió, tasó la alhaja, *la jugó á un entrés y... ¡se dió la doble!*

Tambaleándose salió de aquella mansión donde se engendra el crimen y poco después se oía un disparo que privaba de la vida á Miguel al par que el banquero abría por curiosidad el estuche, y arrojaba despreciativamente al suelo dos violetas que secó el tiempo como seca las ilusiones.

JUAN CANALES.

## ¿DE QUÉ TRATO?

Hoy ¡me encuentro en grande aprieto,  
mi manantial se ha secado,  
¿quieren versos? ¡qué exigencias!  
los haré, más.... ¿de que trato?

¡Ya lo sé! ya tengo tema:  
«el cultivo del tabaco»;  
pero no, que si se entera  
la Arrendataria, más caro  
nos lo va á expender y entonces....  
me quedará sin fumarlo  
¡Dios mio! ¿de qué hablaré?  
sinó les causara enfado  
yo al lector le contaría  
la historia de un *torerazo*  
que es más torero que el Guerra  
el *Espartero* y el *Tato*  
y que el domingo en la plaza  
lució sus piernas y garbo  
con más canguelo en el alma  
que en su *despensa garbinzes*.

Yo también, lector, quisiera  
describir nuestro Mercado  
que tiene unas cercanías  
tan aseadas y.... vamos,  
eso si que no lo digo  
que es mejor no *meneallo*.

Que es el buen Antonio Britos  
dramaturgo consumado  
ya hace tiempo no lo ignoran  
en todo el *orbe terráqueo*.

¡Nada! que me falta asunto  
no sirviéndome buscarlo,  
¡ay, lector, cuantas fatigas  
se pasan en estos casos!  
perdóname si mis versos  
con afán has esperado  
perdóname y te prometo,  
en otro número, á cambio  
contarte..... cien mil duros,  
si tienes para contarlos.

FRAY BONETE.



## Chismes de casa y fuera.

—Ya estamos de vuelta, Gedeon,  
por cierto que no creia volver. ¡Val-  
ganos Dios y que toros!

—¡Y que toreros, Gerundio! Mu-  
cho mejor lidiarán seguramente á  
estas horas algún plato de judías tras-  
nochadas como podría hacerlo el más  
probo cesante de la Estadística.

—¡Qué Rodas y como *rodaba*!

—Y gracias á las piernas que Dios  
le dió, capaces de trazar una circun-  
ferencia igual á la tierra más lo que  
se comieron los polos.

—Los polos... los polos... ¿quienes  
son esos señores?

—Ay que torpe, Gedeón! Los polos  
son dos hermanitos gemelos pero es  
tal el ódio que se tienen, son tan  
opuestos, que si el uno dice—¡frio—el  
otro dice—¡calor!— si el uno dice—  
¡arriba!—el otro—¡abajo! y juegan  
al balancin que es un gusto.

—Comprendido, Fray Gerundio.  
Esos señores polos de seguro que son  
Silvela y Romero, pero ¿y el eje de  
ese balancin donde juegan esos dos  
muñequitos?

—La patria, Gedeón, ¿te parece  
que no tiene resistencia?

—Muy filosófico estás hoy.

—Hombre no hago más que ha-  
blar en sentido figurado, ese sentido  
que no conoce el *Aromo*, aunque creo  
que de *sentidos* anda bastante escaso;  
prueba de ello, sus *problemas* cuya  
solución está... en la Retórica que  
Terradillos escribió para los ni-  
ños.

—Gerundio, ten en cuenta que de  
arbustos á niños va tanta diferencia  
como de una casa de préstamos á  
una pastelería.

—Ya lo he tenido; pero no quería  
privarles del consuelo de saber que  
existe una Retórica tan elemental,

Las *sinédoques metonimias y metáforas* son abono poco útil para el arbolito de referencia, que durará lo que dure la cáscara que, según informes, es muy parecida á la corcha. El tronco está seco *in principio*.

—¿Que has dicho? ¿También te metes en latinajos? Vive alerta que Fray Ceferino te va á la zaga.

—No hay miedo, Gedeón, se le arroja una Retórica, y mientras la huele para convencerse de si es legumbre fresca y rebuzna al desengañarse que está ya tan manoseada, nos dará suficiente tiempo para ponernos en guardia en prevision de alguna... (coz quería decir pero me lo reservo).

—Sin embargo, yo creo que *Arquinedes* padece una ofuscación; yo creo que en sus ratos de lucidez comprenderá que puede existir un delito en que la sociedad castigue el cuerpo que lo ejecuta y Dios bendiga el alma que lo impulsó. Si *Arquinedes* viera á su madre atacada por un enemigo más fuerte que ella, correría á salvarla y si era necesario, cortaría el peligro de su madre matando al enemigo que la cerca. Al matar existiría una mano tinta en sangre que (no probando el hecho, por especialísimas circunstancias que pudie concurrir) sería castigada, pero existiría también una madre cuya voz repercutiendo en el cielo pediría á Dios la bendición para su hijo.

—No te elevés, Gedeón. ¿No comprendes que al elevarte te pierden de vista los que pretendes catequizar? Cuando trates de elevarte procura hacerlo sin pasar de la altura máxima que puede alcanzar la hierba en el apogeo de su lozanía; haciéndolo así te verán y seguirán siempre.

—Eso es descender, Gerundio, y no paso por ello; opto por dejarlos en su hermoso y *poblado* bosque.

—Por cierto que en las cercanías habita un señor *Diario* que no se ha dignado devolvernos la visita y creo ha tenido la misma deferencia con más de un hermanito nuestro: ¿no te parece le digamos algo?

—Sí; ya lo pensé; le diremos ¡Adios *The Times!*

—Té ó café, con poco se adquiere, y creo no nos faltaría una pesetilla al mes para comprarlo.

—Sí, sí y leer aquello de *interesantes noticias de Cuba y Fi...*

—Sí, todo pregonado con música de... Jeremías.

—O de Don A. Britos, pero no, no, ahora recuerdo que este señor es *dramaturgo*, pero de músico... cuando menos nada ha llegado á mis oídos.

—De músico tiene algo, y aunque no ha llegado á tocar el bombardino, sin embargo tararea algunos pasajes del *Hijo del Averno* que (dicho sea de paso) quiere convertirlo en melodrama musical y traducirlo á todas las lenguas..

—De vaca con tomate; le vendría muy bien una docenita de ellas.

—Y á nosotros no nos vendría mal; y ahora que hablas de ellas, pediremos las de algunos concejales que se apolillan guardadas sin decir esta boca es mía, de un padre de la patria, etc., etc.

—Pero hombre y ¿á quien se las pedimos?

—Rara pregunta, al que gobierna y manda, al Alcalde.

—Bueno, iremos; llévate el cepillo por si hace falta para la levita; pero desengáñate, le hemos pedido arregle el adoquinado; hasta las piedras le piden su relevo y sigue sordo.

—Llevaremos una trompetilla acústica, Gedeon; vamos, y que esperen nuestros lectores y quien sabe si podremos traerles las *interesantes noticias...*

—Sí: sí: etc. etc.

## ESCENA DOMÉSTICA

¡Olé por tu gracia!  
mi lindo lucero,  
¡olé por tu garbo,  
tu sal y tu cuerpo!

Tu vales más miles  
de duros ó pesos  
que aromas vegetan  
en este tu pueblo.

¡Bendita la madre,  
bendito el invierno  
que tal primavera  
dió á luz con tu cuerpo!

Ya sabes, hermosa,  
que yo á ti te quiero  
con más fatiguitas  
que al amo su perro;  
ya sabes que en dulces  
gasté real y medio,  
á más de ciruelas  
que nos *merendemos*  
en casa de Paco,  
un albeitar de mérito,  
que afeita al Alcalde,  
la *crema* del pueblo.

Ya sabes que loco  
por ti ha mucho tiempo,  
ni como tranquilo  
ni vivo ni duermo,  
sin paz, sin reposo  
ni alivio á mi cuerpo.

Tu sabes, mi niña,  
mi lindo lucero,  
que por agradarte  
metime ¡en los *cuernos*!  
y el Guerra y el Fuentes  
y hasta el Algabeño,  
me quitan contratas  
rabiosos de celos.

Mas algo hay que ignoras  
y en vano pretendo  
callarlo; no sabes  
que no tengo un *perro*  
ni chico ni grande  
ni blanco ni negro.

¿Tendrás á mis males  
un pronto remedio?

¿Tendrás diez pesetas  
ó seis por lo menos?  
¿Qué no? Pues empeña,  
serrana, el pañuelo:  
¿Te asustas? ignoro  
la causa del miedo:  
¡la cosa es corriente  
pasado el invierno!

UN TESTIGO.



## Flechas

Un grave problema se planteó en la sala de sesiones de la casa del pueblo.

Se trataba nada menos que de aplicar un correctivo ó dos músicos de la banda por repetidas faltas de asistencia á ensayos.

Uno de ellos faltó hasta á las procesiones y tuvo la *avilantez* de presentarse en la calle *fumando un cigarro puro*. (Esta es la frase del Inspector en plena sesión).

Y la verdad es que .. ¡ya se necesita descaro!

¡Fumar un cigarro puro en estos tiempos!

Después de un *maduro examen* de la cuestión se resolvió firmando la cesantía del *audaz* y he aquí á los padres del pueblo sudando, víctimas de tantas cavilaciones.

El castigo es ejemplar, pero el caso es algo raro, puesto que nunca ha cobrado ni pensó cobrar jamás; más una duda me asalta, y si fuera así me callo, ¿son músicos honorarios? ¡Que nómina tan barata!

\* \* \*

Se ha agotado la primera edición de... (Britos iba á decir) toreros frescos para este año.

Roditas se la cortó (mejor dicho se la cortaron, y desaparecido el *astro*. ¿Qué será de los satélites?

Lo que muy pocos han podido averiguar es dónde fué cuando abroncado por el público salió de la Plaza al terminar la lidia del segundo novillo. ¡*Josú*, y que fin tan trágico!

Menos mal si ha reparado sus rasguños y averías con un vasito de *Loheches* y un buen plato de judías.

\* \* \*

En cambio á Paquillo Reina (¡lo que es la suerte!) lo han vestido de piés á cabeza, y creo también lo han alimentado, depositando algunas monedas en los bolsillos del héroe de la tarde.

Un *admirador* le dió un beso y un abrazo, mas unos pantalones que le vinieron como pueden venirle á uno que tenga rotos los suyos.

Si yo contase con almas tan caritativas me arrojaría al ruedo.

Qué me importan los pitones ni la misma sepultura, si me mandan pantalones sin factura?

G. D. ONCITO.

## Noticias

La reunión celebrada el próximo pasado domingo en el Liceo de Artesanos resultó tan agradable como cuantas celebra esta culta Sociedad.

Se pusieron en escena *Las cuatro esquinas* y *Los monigotes*, divinamen-

te interpretados por las Srtas. Virginia y Sacramento Diez, Luisa de la Rosa y Manuela Adamez y los señores Arqueros y Sanchez.

Terminó como de costumbre, con baile que duró hasta la madrugada.

¡Que se repita!

✻

Ha salido para Don Benito, con objeto de asistir á los esponsales de su señor primo, nuestra simpática amiga la Srta. Pilar Cáceres.

Deseamos le sea grata la estancia y feliz regreso.

✻

Bastante mejorado de sus dolencias, ha salido para Nogales, nuestro querido amigo y redactor D. Fernando Ramos, acompañado de su señora hermana.

Deseámosle completo restablecimiento al primero y toda clase de bienandanzas á los dos.

✻

Nos han devuelto la visita nuestros colegas de la capital, *El Liberal Extremeño*, *Extremadura*, *La Región Extremeña*, *El Escolar*, *La Unión Escolar*, *El Aromo é Idealns*.

También nos la ha devuelto *La Reforma de Cáceres*, *La República* de Mérida, y *El Africa* de Ceuta.

A todos damos las más expresivas gracias y muy especialmente al último por los inmerecidos elogios que nos tributa en la persona de D. Juan Canales, nuestro querido amigo y redactor.

## CARTERA DE CASA.

Sr. D. J. R.—Lobón.—Le ruego me conteste cuanto antes al volante que le envié en el primer número.

Sr. D. S. S.—Lobón.—Le suplico haga lo mismo.



